

# Julio Cortázar: Cuba y Nicaragua

## 1. "Yo estuve en Cuba muy poco después de la Revolución"

GS: Han pasado muchos años, y la revolución cubana sigue ocupando un sitio de primera plana en todas partes. Tu posición frente a la misma ha sido clara desde el primer momento. Creo que ha sido clara para todos, y digo esto para evitar toda suspicacia al tratar este tema contigo.

En estos veinte años, han pasado muchas cosas, muchas muy interesantes, y algunas muy complicadas. Me parece que han pasado suficientes años de estabilidad para Cuba para justificar el que se hable claramente, sin prejuicios de ninguna índole, de todo eso. Dentro de esta perspectiva me gustaría preguntarte cómo ves las cosas en este momento.

JC: Para contestar a la pregunta concreta, debo hacer obligadamente una síntesis lo más apretada posible de la evolución que precede a la situación actual. Yo estuve en Cuba muy poco después de la Revolución. Viajé allí en el año 1961, y luego seguí yendo cada dos años, siguiendo la evolución del proceso revolucionario. El viajar cada dos años tenía ventajas y desventajas. La desventaja es no haber estado todo el tiempo allí como los mismos cubanos, siguiendo el proceso día a día. La ventaja, aunque parezca paradójico, es el no haber estado allí todos los días, y entonces poder ver, con mayor nitidez que aquellos que estaban totalmente inmersos en el proceso, los cambios que se producían, ya fueran positivos, críticos, nuevos aportes, nuevos conflictos, etc. En ese sentido cada viaje fue para mí una experiencia capital y muy importante. Dos años no era demasiado tiempo como para perder el contacto, y sí era el suficiente como para ver los resultados obtenidos de los diferentes planes, proyectos, líneas de conducta.

Esos viajes bienales, tuvieron un hueco largo. Fue cuando el episodio aquel que se dio en llamar el caso Padilla, y que creó una situación incómoda tanto para los cubanos como para muchos amigos de la revolución cubana, o sea juzgar toda una revolución por un episodio aislado, pero en cambio otros, muchos otros, entre los cuales me conté yo, y para quienes ese episodio, con todo lo que tuvo de desagradable y de criticable, era un accidente en el camino, uno de esos episodios que no pueden extrapolarse y hacerse extensivos a la totalidad de una revolución; pero el problema había sido muy duro, muy penoso, y entonces hubo un periodo de casi seis años en que hubo un gran silencio entre los cubanos por un lado, y muchos amigos de Cuba que se quedaron en sus casas, esperando la reanudación del diálogo que tiempo después se produjo. Y se produjo de la mejor manera posible. Tanto yo como muchos otros volvimos a Cuba, y claro, ahí los cambios eran muy grandes, porque seis años ya son muchos años. Afortunadamente puedo decir que los cambios eran positivos en su mayoría. A partir de ese momento, mis viajes volvieron a retomar el ritmo de antes. Ahora he estado en Cuba hace cinco meses, de manera que tengo impresiones muy frescas de lo que he visto y sucede allá.

## 2. "Voy a hablar de una manera muy clara..."

Voy a hablar de una manera muy clara y sin el menor rodeo. Yo creo que dentro de la estructura de un país, en primer lugar subdesarrollado, en segundo lugar pobre y pequeño, en tercer lugar bloqueado por el imperialismo más poderoso del planeta, en cuarto lugar con todos los inconvenientes internos de decenios y decenios de dictaduras o de caricaturas de democracia, lo que la revolución cubana ha hecho en veinte años, es el ejemplo más formidable de toda la historia de los pueblos latinoamericanos. Me expreso de una manera tal vez un poco lapidaria, pero estoy perfectamente consciente de lo que digo, porque cuando se trata de encontrar defectos, problemas, dilaciones, equivocaciones, mis compañeros cubanos saben que tienen en mí un compañero crítico, o un crítico compañero. No he sido nunca parte de los que por el hecho de que algo sea cubano es perfecto, no. Las cosas están lejos de ser perfectas en Cuba. La revolución ha tenido y tiene toda clase de tropiezos, los seguirá teniendo porque en las condiciones en que Cuba se mueve en el conjunto planetario, carece de espacio autónomo suficiente como para llevar adelante muchas cosas que podría haber llevado en otras condiciones, si hubiera sido por ejemplo un país de la envergadura del Brasil o de la Argentina. Ese pequeño país, en la medida de sus posibilidades, es un ejemplo prodigioso de voluntad, de autodeterminación, de soberanía, de libertad y progreso. Los inconvenientes dentro de eso son los inconvenientes del Tercer Mundo, de cualquier país del Tercer Mundo. Hablar de niveles de madurez política, niveles de inconvenientes físicos derivados sobre todo del bloqueo, son cosas que sólo se pueden alcanzar progresivamente. Son cosas que han determinado este éxodo importante de los últimos meses, en donde, y ya lo he dicho en ese artículo que te pasé, hay que hacer un real balance de esta situación.

## 3. "Cuando empezó el éxodo de anticastristas..."

Cuando empezó el éxodo de anticastristas, toda esa serie de gente que está dispersa por el mundo, algunos cubanos y otros no cubanos, pero que por diversas razones son feroces enemigos de Cuba, se levantaron en una sola voz, publicando artículos en todos los periódicos europeos del mundo, poniendo el dedo y señalando y diciendo ahí tienen ustedes el resultado de veinte años de revolución, doscientas mil personas que se van porque necesitan libertad. Lo que es extraordinario es que cuando esa gente comenzó a llegar a Miami o a Costa Rica o a los lugares donde los recibieron, cuando los periodistas los interrogaban contrariamente a lo que se hubiera podido suponer desde el punto de vista de esos señores, los que hablaron de "libertad" fue una minoría. Una gran cantidad de los que partieron se fueron por razones de diferentes órdenes económicos, de carácter más o menos de tipo político

variedad de alimentos, de no tener condiciones físicas de vida, tal como las imaginan en los países capitalistas.

Como tú sabes, Cuba en el último año hizo una especie de apuesta histórica muy dura, al dejar viajar a la gente de Miami, esa gente que yo vi en La Habana; estaban llenos los hoteles de esa gente que llegaba a visitar a sus parientes luego de veinte años, y llegaban a deslumbrarlos con la vida que llevan en los Estados Unidos, llegaban llenos de televisores a color, de regalos de toda clase, y todo tipo de productos de la sociedad de consumo. En algunos niveles de la población, este tipo de espejismos se hace sentir. Una buena parte de los que se han ido de Cuba, se han ido porque creen que esas cosas que traían los que venían, traían — con la felicidad — el símbolo de la felicidad y han ido a buscarlas. Que las encuentren o no, ese es un problema secundario.

GS: Me parece que, frente al tremendo desafío que significó abrir el turismo para esta gente, el porcentaje de gente que se ha ido y de la que se queda, es insignificante. Aparte los cubanos que viven en Miami y han viajado llenos de artefactos a Cuba, no son para nada representativos de todos los cubanos que viven en los Estados Unidos, sino de una minoría muy rica. Todos los que siguen allí los peores trabajos, que siguen siendo marginados en todos los sentidos, no han viajado a Cuba.

JC: Está perfectamente claro, y no cabe la menor duda en ese sentido. Por lo demás, si se pueden hacer críticas, y es muy posible que en este mismo momento los propios cubanos las hayan hecho, incluso los gobernantes. Yo pienso que hace ya cuatro años que se debían haber abierto más las puertas para los que querían irse, sin haber dejado que se acumulara la insatisfacción, ya sea por motivos válidos o no. En algunos casos los motivos pueden ser válidos, gente que no tiene una mentalidad revolucionaria, gente que cree que puede vivir mejor en el capitalismo. Yo lo creo perfectamente respetable, una revolución no puede crear en veinte años nueve millones de revolucionarios. Es estadística y humanamente imposible. Hay problemas de temperamento, hay problemas de tipo religioso, hay problemas de disciplina, hay gente anárquica, gente a quienes no le interesa el trabajo colectivo, hay individualismo. Cuba ha luchado veinte años contra el individualismo, tratando de crear una conciencia colectiva, y lo ha conseguido. Eso se ve tanto en La Habana como en el campo, en las comunidades agrícolas es admirable. Pero es lógico que en esas mismas comunidades haya siempre una minoría de disidentes. La burocracia cubana (todo país tiene burocracia y

los cubanos no son una excepción), con criterios a veces muy cerrados, creó dificultades para esas salidas. Un poco por resquemores políticos, por temor de que una vez que estuvieran afuera se convirtieran en enemigos abiertos. Yo creo que ahora el gobierno cubano se ha dado cuenta que esas miles de personas que se han ido, aunque se conviertan en enemigos abiertos — cosa que en muchos casos no va a suceder —, no le hace absolutamente nada a la admirable unidad del pueblo. Yo no sé si tú viste las fotos de las inmensas manifestaciones que se produjeron cuando empezó el éxodo, de apoyo al gobierno...

En la del 19 de mayo, es impresionante ver la gente. Yo he tenido en las manos fotografías que me impresionaron. Era un millón de personas. Te das cuenta, es casi inimaginable que en un país de nueve millones de personas pueda haber una manifestación de un millón. Los enemigos de Cuba dirían, naturalmente, "los llevaron en camiones", pero a eso yo contesto que no tienen más que mirar las fotos, ver la alegría de esos rostros, el entusiasmo, el deseo de vivir, de sentirse solidarios y libres al mismo tiempo, todo eso se ve en cada cara. Esa gente está reaccionando por un impulso que le sale del corazón. Frente a esto, el éxodo de una infima minoría ha sido en definitiva un buen negocio para Cuba, porque se ha quitado de encima gente que no está integrada, y que no se integrará jamás.

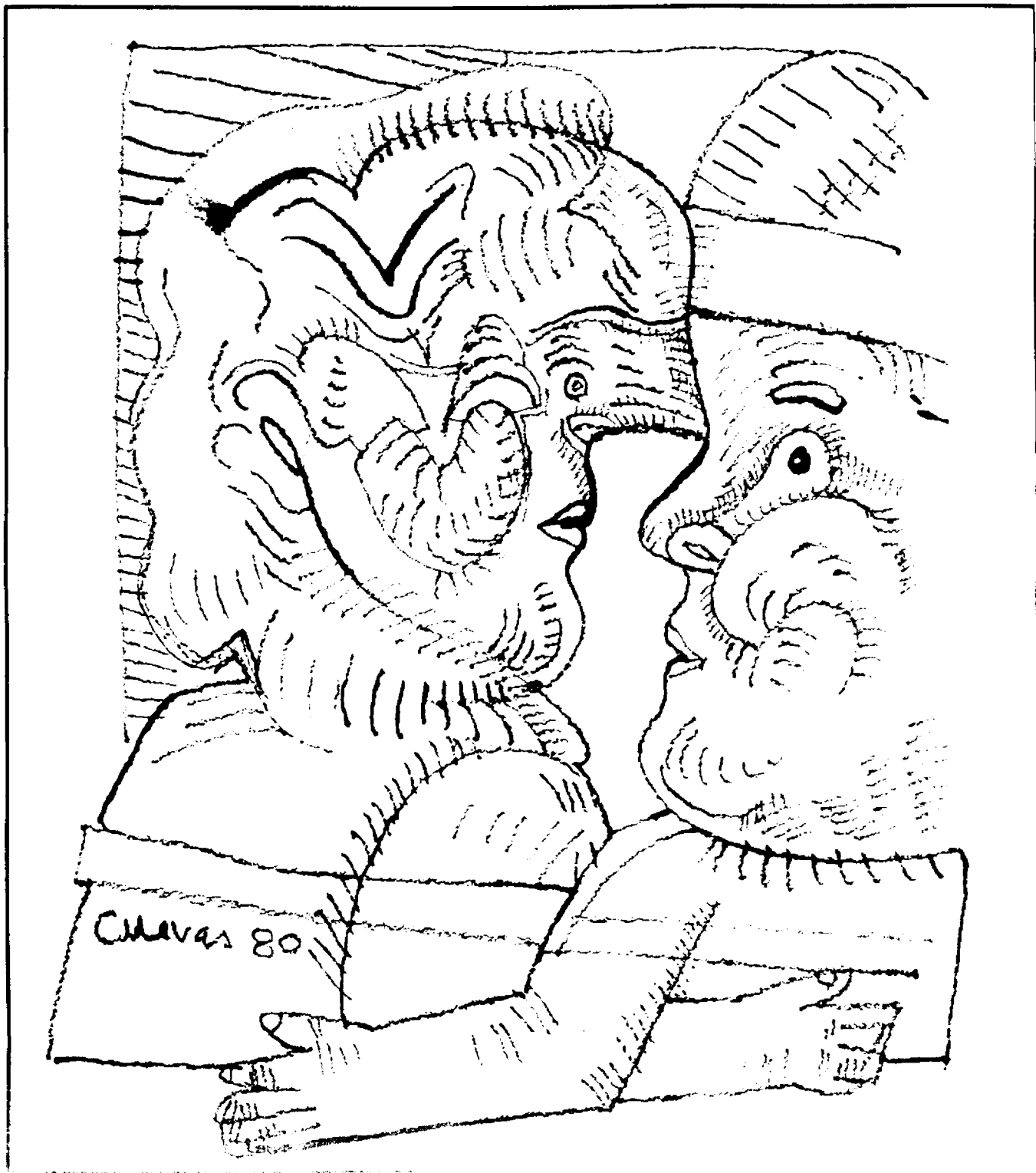
GS: En una lectura cuidadosa de las noticias, es evidente cómo las agencias de noticias interesadas en ello se han expresado. Han concentrado sus esfuerzos en promocionar el hecho del éxodo. Lo han logrado, por su eficacia, su rapidez, su capacidad de penetración, pero ya el público no es tan ingenuo...

JC: Claro, es curioso lo que las agencias logran; es como en esas peleas de box, cuando un boxeador gana ampliamente la primera vuelta, y todo el mundo se queda pensando en la segunda vuelta va a liquidar la pelea, y resulta que no, que a partir de la segunda vuelta el otro boxeador se serenó, descansó y equilibra las acciones, y muchas veces gana él. Es la misma cosa con las agencias noticiosas, ganan siempre el primer round porque tienen los canales del imperialismo a su disposición de una manera absoluta. Distribuyen la mala información a una velocidad tremenda. Luego pasa un mes o dos y gente como Gregorio Selser y doscientos más, entre los cuales me permito incluirme, nos sentamos frente a la máquina y comenzamos a hacer el balance de la situación, y entonces allí hay millones de lectores que también hacen el balance.

Un ejemplo de todo esto es lo que yo volví a ver hace cinco meses: una multiplicación de las actividades de tipo intelectual, estético, artístico.

## 4. "Esos periodos que los mismos cubanos llaman 'del sectarismo...'"

GS: Una crítica habitual, es que por el mismo bloqueo, se había creado una situación muy cerrada a nivel intelectual, en el periodismo, en la cultura, y creo que fue algo bastante real, algo que sucedía.



una especie de realismo socialista en la literatura, que fracasó estruendosamente, o como cuando se trataron de fijar normas intelectuales con la misma rigidez con que se fijan normas para crear fábricas de cemento armado. Estas cosas no están en el espíritu cubano, no están en la manera de ser del cubano, en su sensibilidad, en su tropicalidad. Y era lógico que en poco tiempo salieran esos módulos que pretendían imponerles.

El resultado es que actualmente hay lo que ellos llaman un espacio crítico mucho más grande. Durante mucho tiempo hubo dificultades para expresarse críticamente, la crítica era mal vista porque suponía que debilitaba el esfuerzo para salir adelante en el plano económico. Ahora se han dado cuenta que hay suficientes posibilidades, que los cubanos han madurado políticamente lo bastante para poder admitir la crítica que leen e incluso hacerla también ellos. Eso coincide con el avance del llamado poder popular, con la creación de las asambleas de barrio, y los sucesivos escalones que llevan a las Cámaras, al Congreso. Todo esto está haciendo que mucha gente hable en público, que exprese sus ideas y discuta, y que combata las cosas que no le parecen bien. Esto ha dado como resultado, por ejemplo, una modificación drástica en los ministerios. Hace unos cuantos meses el Ministro de Transportes fue directamente eliminado por la presión popular, porque el problema del transporte no había sido para nada resuelto. Frente a esa presión popular, el equipo dirigente comprendió que había que cambiar a ese hombre. Y no solo él, hubo también una serie de cambios.

Esa apertura del espacio crítico se nota no sólo de abajo hacia arriba, sino también de arriba hacia abajo. Estando en La Habana escuché un discurso de Raúl Castro en Santiago de Cuba, que me pareció admirable. Tenía dos temas fundamentales, uno, que coincidía con los discursos del Ministro de Cultura. Armando Hart, le hacía sentir al pueblo la necesidad de expresarse con más libertad, sin considerar que la disciplina obligaba al silencio o a la obediencia. Esto, viniendo de alguien tan respetado y calificado como puede ser el hermano de Fidel, tenía en sí mismo una importancia muy grande. Pero el discurso tenía una segunda parte que me conmovió, y fue una autocrítica, que además abarcaba a todo el equipo dirigente, en su política con respecto a los jóvenes cubanos. Creo que esto no se ha sabido mucho en el extranjero, y es muy importante. Esa noche Raúl Castro dijo que "muchas veces nosotros los viejos — él usaba la palabra — no hemos sabido comprender los problemas de los jóvenes, hemos creído que darles todo, porque si algo ha dado la revolución cubana, ha sido a los niños y a los jóvenes, darles educación y unas posibilidades de trabajo inmensas, era suficiente, que dándoles todo eso bastaba, sin poder pensar que los jóvenes, dentro de su ingenuidad, dentro de su imaginación, su talento y su deseo de vivir, es gente que tiene otros ideales, otras aspiraciones, otros gustos que no son siempre los nuestros — dijo — a mí no siempre me gusta la música que les gusta a ellos, — hacía referencias al rock & roll, al jazz —, pero ha llegado la hora de que comprendamos que los jóvenes son jóvenes, y que ahora que estamos seguros de que son jóvenes revolucionarios, tienen que tener el derecho a expresarse, a vivir con mayor alegría, con mayor ímpetu, con mayor latitud..."

Bueno, oír esto en Cuba en 1980, fue para mí una de las grandes recompensas de mi vida, porque desde luego que diez años antes eso no se hubiera oído, por razones comprensibles, pero que ya están superadas.

## NICARAGUA

### 1. "Una de las banana republics"

GS: Lo que sucedió y está sucediendo en Nicaragua, es algo muy cercano para todos nosotros. Desde México, todo el proceso se vivió con mucha información, con mucha simpatía. Es uno de esos casos que se decía que nunca volvería a suceder en América Latina. Si bien Nicaragua no es Cuba, ha producido en todo el continente una corriente de simpatía y solidaridad, similar a la de Cuba hace veinte años.

JC: Desde luego, porque en primer lugar hay analogías evidentes. Es como Cuba un pequeño pueblo, en este caso de América Central, pero tan próximo desde el punto de vista climático y económico. Un pequeño país pobre, un pequeño país sometido durante décadas y décadas al régimen imperialista, un país despreciado y menospreciado por los norteamericanos, considerado siempre como una de las *banana republics*, una especie de feudo, con el cual podían hacer lo que les daba la gana, exactamente lo mismo que **habían** hecho con Cuba, y en ese sentido hay analogías muy marcadas y muy penetrantes. Las diferencias empiezan en otros planos. La situación del Frente Sandinista con relación al régimen de Somoza se jugó dentro de parámetros diferentes. En el caso de Nicaragua, producida la liberación, a pesar de las suspicacias, las desconfianzas, los resquemores por parte de Estados Unidos, de otros países latinoamericanos, y de Europa en general, no se produjo un bloqueo brutal, una tentativa de matar de hambre a un pueblo, como en Cuba. Al contrario, Nicaragua contó enseguida con amigos, amigos no muy ricos, pero muchos. El apoyo económico que Nicaragua necesita, todavía se hace sentir muy gravemente, y la solidaridad internacional está lejos de ser lo que debería de haber sido, aunque va aumentando. Este apoyo ha permitido a la Junta de Gobierno hacer frente a la gravedad de sus problemas, que nadie puede tener una idea de los mismos sin ir a verlo. Me gustaría que dijeras en tu entrevista que todo aquel que pueda ir a Nicaragua, sin constituir una hipoteca económica, que lo haga, porque volverá dispuesto como volví yo a hacer todo lo posible por ese pequeño pueblo, con esa conducta tan admirable. No sólo durante la lucha, porque ya sabemos el grado de heroísmo con que han combatido, sino el heroísmo civil que ha seguido al triunfo. Esa libertad, pero libertad comprometida. Cada uno de los nicaragüenses en este momento está haciendo todo lo que puede por su país, en todos los planos. El ejemplo más conmovedor es la campaña de alfabetización. Cuando yo llegué...

### 2. "La mitad de la población está enseñando a leer a la otra mitad"

GS: ¿Cuándo has estado en Nicaragua?

JC: He estado tres veces. Una vez, clandestinamente, cuando visité la comunidad de *Solentiname*. Allí me metieron los amigos y me volvieron a sacar; eso era bajo Somoza. Pero

luego estuve dos veces después del triunfo, y pude asistir a la organización de la campaña de alfabetización. Les faltaba todo, desde lápices hasta gomas y cuadernos, incluso un grado de preparación técnica como para alfabetizar con eficacia. Pero se produjo esa paradoja maravillosa de que casi la mitad de la población le está enseñando a leer a la otra mitad, en condiciones terriblemente difíciles, porque Nicaragua tiene el inconveniente de las etnias distintas. Sí, por un lado tiene que alfabetizar en español y en inglés, porque hay un gran grupo de descendientes de esclavos negros que venían de Jamaica, que hablan inglés. Y también hay que alfabetizar en Misquito, que es la etnia indígena más poderosa, que tiene una cultura oral de la cual están orgullosos, y no se trata de hacer un genocidio cultural, es decir que hay que crear una trasliteración. Te podrás imaginar las dificultades que todo esto plantea, teniendo en cuenta que los alfabetizadores con frecuencia tienen entre 11 y 14 años, y son los alumnos de los liceos, que van como brigadistas, acompañados de algunos alumnos de la Universidad, que tienen 16 y 20 años. Por suerte hubo un aporte cubano importante, llegó una gran cantidad de maestros que tienen una gran experiencia por la campaña de alfabetización cubana. Ellos encararon este problema de inmediato. Como me decía Tomás Borge, el Comandante Borge, con quien estuve muy en contacto en mis dos visitas, "aquí no se puede intentar un avance democrático, crear un país realmente soberano, si primero la gente no puede leer el diario y enterarse de las ideas, y poder discutirlos. En la medida que sean analfabetos estarán sometidos al primer caudillo que llegue, o al primer estafador que los engañe". Es obvio, los cubanos también lo sabían.

### 3. "La Guardia Nacional robó hasta los medicamentos"

GS: Las dos primeras campañas encaradas son la alfabetización y la salud, incluso antes que otros problemas urgentes como la alimentación, cosechas...

JC: Está muy bien que cites la salud, yo tenía la intención de hacerlo, porque es fundamental. Somoza en los últimos meses de su resistencia llevó la estupidez y la crueldad hasta el punto de bombardear los hospitales. Su guardia nacional robó todo lo que se podía robar, medicamentos, equipo quirúrgico, se llevaron todo lo que fuera vendible, y Nicaragua se encontró con que no tenía ni aspirinas. Un espectáculo para mí infernal fue la visita a un hospital de niños en Managua, donde no había camas para poner a los niños, estaban en el suelo sobre mantas, donde uno o dos médicos trabajaban 24 horas con dos o tres enfermeras, y las madres de los niños tenían que quedarse allí cuidándolos todo el tiempo, porque era la única manera de hacer algo. Faltaba absolutamente todo, faltaban los antibióticos, y enfermedades como el sarampión eran mortales. En esos días yo estuve allí, en una pequeña población, donde habían 15 niños, 8 murieron de sarampión. Y a los otros tuvieron que sacarlos a tiempo, porque no había elementos para curarlos. Los cirujanos estaban cosiendo las heridas con hilo de coser ropa, faltaban los elementos más fundamentales.

En ese sentido, la campaña de solidaridad que se desarrolló

en Europa, como consecuencia de las visitas que mucha gente hizo a Nicaragua, ha dado buenos resultados. Después de varias cosas que hicimos en París, algunas asociaciones de médicos, algunos laboratorios, se conmovieron y organizaron envíos masivos de medicamentos, antibióticos, jeringas. Pienso que la situación **debería** mejorado un poco en estos meses, aunque esté lejos de ser brillante.

### 4. "La situación es absolutamente irreversible"

GS: De todos modos, parece que ya la actual es una situación irreversible; ¿cómo ves la estabilidad del gobierno Sandinista?

JC: Yo te diría que la situación es absolutamente irreversible. Es un pueblo que se siente libre, y que se hará matar hasta el último para defender esa libertad, esto imaginando la hipótesis de una tentativa somocista. No hay que olvidarse que mucha gente de la guardia nacional, el propio hijo de Somoza, andan por Honduras, por El Salvador. Estoy convencido que el pueblo nicaragüense haría lo de los cubanos en Playa Girón. En cuanto a lo básico, es irreversible. En cuanto a la evolución política, bueno, no soy politólogo, y no entiendo gran cosa de política, pero lo que pude ver ahí fue lo que han visto todos los que están bien informados, como que desde el día del triunfo, la Junta procedió con un gran equilibrio, con una gran prudencia. Incluso acordó que equilibraron la misma composición de la Junta, hasta con elementos de derecha, que ahora, por una ley natural de las cosas, empiezan a irse, como el caso de Robelo, el Ministro de Economía. Pero todo eso con una prudencia extraordinaria. Han tenido mucho cuidado de no lanzarse con slogans o consignas políticas para querer radicalizar una revolución antes de que el pueblo esté preparado para discutirla. Yo creo que la noción de democracia se aplica muy bien al caso de la Nicaragua actual.

Existe el deseo de proceder, conservando en la medida de lo posible las libertades individuales, todos los derechos, el de publicación, el de reunión, etc. En Managua se publican dos periódicos, uno es del Frente y se llama *Barricada*, y el otro es el tradicional *La Prensa*, que fue de Chamorro, cuyo hijo es el director, o era hasta hace poco. *La Prensa* critica diariamente la conducta de la Junta, y a veces de una manera que yo encuentro bastante **decepcionante** y deformante, sin embargo por lo que yo sé, la libertad de prensa se ha mantenido en forma total.

Todo esto prueba un deseo de equilibrio, y sobre todo un deseo de que el tiempo transcurra, que las condiciones económicas sean mejores, que se pueda rehacer la ganadería que quedó totalmente **destruida** por Somoza, porque este animal además **bombardaba** las vacas en los campos. Antes de irse, la aviación **cometió** la hazaña de matar las vacas, para desangrar al pueblo. Hay que reconstruir los cafetales, que además estaban **apostados**, hay que volver a levantar esa agricultura, etc. La Junta hace en ese sentido los esfuerzos más grandes y con muchas dificultades.

En realidad, todo **lo** que estoy diciendo; es una vez más un llamado a la **solidaridad**, porque creo que todo lo que se haga por Nicaragua, **se** hace por América Latina.

